

## **PROYECTO DE RESOLUCIÓN**

La H. Cámara de Diputados de la Nación

### **RESUELVE**

Brindar su homenaje a Cesar Robles, dirigente socialista revolucionario de Argentina asesinado hace 50 años, el 3 de noviembre de 1974, por un comando de la Triple A, siendo secuestrado en Primera Junta de Capital Federal y, pocas horas después, acribillado en el barrio de Flores.

Acompañar el reclamo de justicia para el entonces dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y para todos los asesinados por aquél grupo paramilitar que actuó durante los gobiernos de Juan Domingo Perón y su sucesora Isabel Martínez de Perón, al amparo del propio Estado.

Christian Castillo  
Nicolás del Caño  
Alejandro Vilca  
Mónica Schlotthauer  
Vanina Biasi

### **FUNDAMENTOS**

Señor Presidente:

Traemos a consideración un proyecto de resolución que tiene por objeto homenajear a Cesar Robles, dirigente socialista revolucionario de Argentina asesinado hace 50 años, el 3 de noviembre de 1974, por un comando de la Alianza Anticomunista Argentina, siendo secuestrado en Primera Junta de Capital Federal y, pocas horas después, acribillado en el barrio de Flores.

Así, el grupo paramilitar que actuó durante el gobierno de Juan Domingo Perón e Isabel Perón, y fue organizado por su secretario personal y ministro de gobierno, José López Rega, terminaba con la vida de un militante trotskista, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que abrazó y luchó por la causa del socialismo desde muy joven, siendo partícipe de toda una generación que dio para ello lo mejor de sí en pos de una sociedad más justa.

Con el objetivo de derrotar el proceso de insurgencia obrera y popular que se venía desarrollando en el país a partir del Cordobazo y el Rosariazo, la Triple A fue responsable de más de 1.500 asesinatos y numerosos actos de violencia política en los años 70. Tras el golpe cívico-militar de 1976, muchos de sus miembros se integraron al nuevo régimen para continuar la persecución y exterminio de lo que llamaban la "guerrilla fabril".

Al respecto, queremos destacar en particular que desde joven César Robles abrazó la causa de la clase obrera y dedicó su vida a la militancia por sus derechos y por la

construcción de la herramienta que pudiera hacer posible una salida de fondo: un partido revolucionario que luchara por el socialismo.

Comenzó siendo parte del ascenso estudiantil de 1958, generado por el conflicto alrededor de la “libre o laica”, bajo el gobierno de Frondizi, como estudiante de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires, en la ciudad de la que era oriundo. Poco después, a inicios de la década del 60, comenzó a militar en Palabra Obrera. La corriente liderada por Nahuel Moreno era parte de la IV Internacional, fundada por León Trotsky, que enfrentó la burocratización estalinista de la Unión Soviética y retomó las banderas originarias de la Revolución rusa, la defensa de la democracia obrera y la perspectiva internacionalista de la revolución. Siendo vanguardia en el apoyo a la Revolución cubana, en 1963 se inició la confluencia entre la organización trotskista Palabra Obrera y el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular) dirigido por Roberto Santucho, fundando posteriormente el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

La organización dirigida por Nahuel Moreno definió que la tarea central era insertarse en el movimiento obrero. Con esta orientación, en 1964, César participa del apoyo a luchas obreras como la de Aceros Sima y de la fábrica Phillips, en CABA, y en la de los frigoríficos de zona sur, donde se gana el respeto de los trabajadores que se enfrentan a patronales explotadoras y dirigencias sindicales burocráticas. Dos años después, una de sus primeras actividades como miembro de la dirección nacional ese mismo año fue su vuelco a la huelga portuaria, participando como uno de sus máximos dirigentes en la célebre “Intervillas” que surgió como dirección de la huelga.

En 1967, siendo ya Secretario General del PRT, construye la regional de la zona norte del Gran Buenos Aires junto a Nora Ciapponi. Juega un rol clave en el debate contra la fracción de Mario Roberto Santucho de orientación guerrillera. Su experiencia junto a la clase obrera había marcado a fuego su convicción de que el triunfo del socialismo solo será posible por la acción de la propia clase trabajadora. El PRT termina dividido en El Combatiente, liderado por Santucho, que preconiza la guerrilla, y La Verdad (LV), encabezada por Nahuel Moreno, que elige el camino de impulsar las acciones masivas de la clase obrera.

En 1970 se traslada a Córdoba junto a Orlando Mattolini y otros compañeros donde construye una nueva regional del PRT (La Verdad) ya que la anterior había quedado devastada luego de la división con El Combatiente. Con un trabajo paciente y sacrificado, sin recursos, y en medio de una vanguardia post Cordobazo fuertemente influenciada por corrientes guerrilleras, el PRT (LV) va ganando influencia en el movimiento obrero y estudiantil de esa provincia.

En 1971 el PRT (LV) participa del Viborazo y de las luchas del SITRAC-SITRAM. Esta vanguardia obrera cordobesa, que es clasista, aunque fuertemente influenciada por las organizaciones guerrilleras, impulsa la construcción de un movimiento sindical nacional clasista, el MOSICLA. César, desde Córdoba facilita la participación del partido en este proceso cuando se abre a todo el país y pueden intervenir dirigentes de comisiones internas de empresas del Gran Buenos Aires, entre ellos cuadros del PRT-La Verdad como Miguel Sorans, interna de Chrysler, “Frente” Sarobe, interna de Petroquímica Sudamericana y Jorge Mera, interna del Banco de la Nación, entre otros. Todo el proceso del MOSICLA se agota con la derrota de SITRAC-SITRAM.

En 1972, la ya derrotada dictadura militar de entonces acuerda el regreso de Perón y el llamado a elecciones, como forma de contener el ascenso obrero y estudiantil que se manifiesta en recurrentes levantamientos seminsurreccionales, en diferentes provincias, a la manera del Cordobazo. Bajo la dirección de César, la regional Córdoba es puntal en la aplicación de la línea partidaria que es la obtención de la legalidad y la presentación de candidaturas obreras y socialistas como parte de la lucha por la independencia política de la clase obrera.

Esta línea permite el acercamiento de José Páez al Partido Socialistas de los Trabajadores (PST, sucesor del antiguo PRT-LV) porque, como dirigente sensible a las inquietudes del activismo y la base obrera, se da cuenta que la legalidad puede ser utilizada como un arma más para luchar y que no era una claudicación como sostenían la ultraizquierda y las corrientes guerrilleras. Es así como, en marzo de 1973, se presenta en Córdoba el Frente de Trabajadores con Páez gobernador, arrastrando como candidatos obreros activistas de las principales fábricas –entre ellos destacados dirigentes del ex SITRAC-SITRAM– en la boleta del PST.

El desplazamiento del presidente Héctor Cámpora, la promoción de la candidatura de Perón y el llamado a nuevas elecciones en septiembre de 1973 son el marco en el que en agosto se reúne en Tucumán el congreso del FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo) inspirado por el PRT- ERP (el Ejército Revolucionario del Pueblo era el brazo armado del PRT), que reúne a gran parte de la vanguardia influenciada por esta organización y propiciando la candidatura del binomio Tosco-Jaime, dos destacados dirigentes obreros combativos. Aplicando la línea del PST de candidaturas que expresen la independencia política de los trabajadores, César Robles y otros compañeros viajan a ese congreso. En el encuentro presentan la propuesta del PST: deponer su propia fórmula presidencial y ofrecer su legalidad para que la fórmula Tosco-Jaime sea una opción obrera y popular independiente de la burguesía en las elecciones, frente a la fórmula Perón-Perón. Influenciado por el Partido Comunista, Tosco desiste y la propuesta es rechazada.

La definición del carácter internacional del proceso revolucionario por parte del PST, ordena su esfuerzo por participar de la construcción de una organización internacional. En 1974, César viaja, junto a otros dirigentes, como delegado del PST al X Congreso Mundial de la IV Internacional que se lleva a cabo en París. Allí se destaca por la agudeza de sus intervenciones sosteniendo el balance de Moreno y la sección argentina acerca de la desviación ultraizquierdista de la dirección de esa organización, entre ellos Ernest Mandel y Livio Maitan, que había apoyado la orientación guerrillera, no solo en Argentina sino también en toda América Latina.

Las indicaciones del “Documento Reservado” del Consejo Superior Justicialista, la aparición de la Triple A pocas semanas después, en noviembre de 1973, mediante el atentado al senador Hipólito Solari Yrigoyen fueron de la mano con el curso bonapartista que adoptó Perón durante su presidencia. En Córdoba, el aval al golpe provincial que depuso al gobierno elegido democráticamente de Obregón Cano y Atilio López, significó un avance sustantivo de la represión, de asesinatos de la Triple A, como el del propio Atilio López, la persecución y el aumento de los allanamientos a locales sindicales y del propio PST, deteniendo y golpeando a varios compañeros y al propio César, poco antes de su asesinato,

el 9 de octubre, a sus 36 años. La actividad de los comandos parapoliciales de la Triple A fueron organizados desde el propio Estado.

El PST llama a la más amplia unidad de acción contra el accionar de las bandas fascistas y en Córdoba convoca a una reunión de la vanguardia obrera y a partidos políticos. El 3 de noviembre de 1974 a la salida de un Congreso partidario, en Capital Federal, César fue secuestrado por un grupo parapolicial de la Triple A en Primera Junta y acribillado en el bajo Flores.

De fuerte personalidad política, formación teórica, y audacia para la acción, César se obsesionaba por formar un partido de militantes estudiosos, críticos, apasionados y entregados a la militancia por el socialismo. Como afirma el periódico *Avanzada Socialista* al momento de su asesinato: *“Encaró esta tarea con el método de alentar a todos los compañeros a pensar por sí mismos, a tener motor propio, a romper en cada acto de militancia toda actitud rutinaria, a hacer de la vida una revolución permanente”*.

Amó a sus hijos, Andrea y David, a quienes quiso darles un tiempo de vida que no tuvo.

En una carta escrita después del ataque al local, hallada en su domicilio tras su asesinato, dejó este mensaje:

*“Anoche soñé que me asesinaban las 3A, el grupo fascista que, lo más probable, estuvo presente en el allanamiento de nuestra sede, junto a la policía. Los sueños en esta época adquieren cierta capacidad intuitiva sobre los peligros que acechan. Y es de esperar algún manotazo sangriento, del que yo no dejo de ser una probabilidad seria. Si así fuera moriré tranquilo. En paz conmigo mismo, y convencido de lo esencial de mi vida: haber abrazado la única causa justa y digna de esta época histórica: la de los trabajadores y el socialismo”*.

Por todo lo expuesto, y por lo que expondremos oportunamente, solicitamos la aprobación del presente proyecto de resolución.